

Los rituales de sanación de la diáspora africana-mujeres negras dentro del contexto del paro nacional del 28 abril: versión Cali

Edna Carolina González Barona

Resumen

El presente ensayo busca profundizar y poner en la mesa la conversación sobre las distintas formas de resistencias-rituales contemporáneas dentro del fenómeno de las violencias-recicladas a través del análisis situado de lo visto y experimentado en el paro nacional del 28 abril del 2021 bajo la lente de la intersección de mujer negra-disidencia sexual y la salud mental. Así, este ensayo pretende orientar una reflexión sobre el ejercicio del poder, los rituales y la praxis antidominación de las mujeres negras y personas sexo disidentes afrodiaspóricas frente a la violencia materializada de la colonización en nuestras mentes, nuestras vidas y nuestros cuerpos.

Palabras claves: afrodiaspórico, paro nacional, violencias, mujeres negras, personas sexo diversas negras, resistencia-ritual.

Introducción

Para el año 2021 la crisis socioeconómica, que arrastra la República de Colombia desde que se fundó como Estado nación en 1821, se agudiza, socavada por el ímpetu de las violencias recicladas herederas de las guerras civiles del siglo XIX y la colonización desde el paradigma europeo de blanqueamiento, raza, sexo y clase. Construyendo las matrices de dominación

y la interseccionalidad de las opresiones (Crenshaw, 1991). A esto también se le suma la tradición caudillista de la sociedad, el clientelismo, el regionalismo, la inestabilidad política, el narcotráfico, la inflación y *la corrupción como esquema de acumulación de capitales que se articula al crimen organizado* (Tobón, 2018). En ese sentido, se configura un fenómeno de violencia constante de larga duración que se recicla así misma y que impacta las mentes y cuerpos de las personas negras y racializadas que han sido subalternizadas y esclavizadas.

Esto interpela la conciencia de lo que se experimenta como deshumanización, desarraigo, segregación socioespacial, falta de acceso a la salud, educación, trabajos precarios, bajos ingresos, explotación laboral y marginalización. Ello sugiere una implicación psicológica a nuestra salud mental, cuerpos y territorialidades. En ese sentido, y en los últimos 20 años, los escándalos de muerte, masacres, desplazamiento, falsos positivos, corrupción, pobreza y desigualdad protagonizados por los gobiernos de extrema derecha y la política colombiana, se han normalizado más allá de las antípodas. Consecuencia, quizás, del efecto de la apertura al neoliberalismo multicultural de los años 90 del siglo pasado. Así, el año 2021 arrojaba indicadores abismales de miseria, violencia, inequidad, empobrecimiento, desplazamiento, desempleo generalizado, corrupción, masacres, asesinatos, robos,

feminicidios y asesinatos de diferentes líderes sociales.

En medio de esta inestabilidad política y social, uno de los antecedentes más inmediatos del paro del 28 abril fue, precisamente, el paro del 21 de noviembre del 2019. Aunque la llegada de la pandemia del 2020 pausó, por un tiempo, la efervescencia social-popular y sus demandas, la misma pandemia del COVID-19 fue el combustible necesario para el estallido social del 28 de abril. La pandemia agudizó las opresiones, la dominación y la violencia, además de la inoperancia y la falta de empatía del Estado y del Gobierno nacional. Por ejemplo, la medida del confinamiento fue un desafío para nuestra salud mental como mujeres negras y disidencias sexuales negras. Sobre todo, para aquellas que trabajan al día, resolviendo la sobrevivencia. En ese sentido, quienes trabajaban en empleos por cuenta propia y precarizados en las calles, no pudieron sostenerse de la forma en que lo hacían. Recurrieron a múltiples alternativas para no morir de hambre; sin embargo, la respuesta del Gobierno fue socorrer a las multinacionales. De manera que, para inicios del año 2021, el Gobierno anuncia la reforma tributaria, avivando las condiciones sociales y populares necesarias para la manifestación del 28 de abril.

En este marco y con el propósito de comprender y analizar las resistencias-rituales contemporáneas de las mujeres negras y mujeres sexo disidentes durante el fenómeno del paro nacional del 28 de abril, la metodología utilizada fue la experiencia situada y la etnografía. Para ello utilizaré la categoría de Autoetnografía viva, propuesta por Vicenta Moreno Hurtado, líder social y educadora popular, con la intención de reflexionar, analizar y explorar, desde un contexto urbano, la forma en que las mujeres negras y las personas sexo disidentes afrontan el fenómeno de la violencia

histórica reciclada a través del hacer en la resistencia- ritual y de sanación. Una forma de accionar colectivo ante el racismo estructural a manera de praxis antidominación.

Cali: Paro nacional 28 de abril 2021, vivencias negras y experiencias negras

El conflicto colombiano, como hoy se nombra, es un proceso de larga duración, con distintas dimensiones y diferentes variables, cuyo elemento primordial es la violencia. El accionar de diferentes grupos armados, incluidos agentes del estado y las élites coloniales locales, se mezclan dando lugar a la *necropolítica* (Mbembe, 2003) y al *ecogenoetnocidio* (Arboleda, 2019). Así, las comunidades negras, racializadas, comunidades indígenas, mujeres urbanas, rurales, campesinas y diversidades sexuales negras llevan el peso de esta opresión colonial y violenta desde inicios de la república, deshumanizando y precarizando su existencia.

El amanecer del miércoles 28 de abril del 2021 estuvo agitado con la noticia en redes sociales de la caída de la estatua Sebastián de Belalcázar, símbolo del poder colonial en la ciudad de Cali. La comunidad indígena Misak y otras personas realizaron esta acción más o menos a las 5 a. m., dando inicio general, al menos en Cali, al paro nacional. Ese día hubo alrededor de 15 lugares de concentración en la ciudad. En el oriente, en el área del distrito de Aguablanca estaban Puerto Resistencia, Apocalipso o Puerto Maderas, Nuevo Resistir, Cuatro Esquinas y el Puente de las Mil Luchas.

En el resto de la ciudad estaban El Paso del Aguante, Puente Juanchito, Puente Sameco, Menga, Portada al Mar, La Loma de la Dignidad, Univalle, Meléndez y La Luna. Esto significó un impulso inusitado para los

acontecimientos en los días siguientes. Si bien es cierto que el paro nacional nació a raíz de una reforma tributaria con la cual se buscaba recaudar más fondos y solventar los huecos fiscales del gobierno, en la realidad de una colectividad subalternizada que estuvo en los lugares de concentración y afuera de sus casas, había un desborde de muchos sentires. Muchas situaciones acumuladas.

En lo que observé, camino a Nuevo Resistir, había un frenesí inusitado, al menos para las personas que habitamos el oriente. El comercio estaba paralizado; las calles estaban bloqueadas; el ritmo de los carros inmovilizado. Mucha gente caminando y/o en las puertas de sus casas. Personas de diferentes edades. Gente negra, juventud negra y personas racializadas. De hecho, en las calles había varias personas usando la camiseta de la selección colombiana de fútbol, aunque no hubiese un partido de fútbol como tal. Fue sui géneris, casi imposible de explicar; lo que daba cuenta del fervor del momento. Algo inusitado. Definitivamente, un acontecimiento histórico, fenomenológico, social, ontológico, económico y, por supuesto, violento, que impactó las mentes de quienes lo observaron, sobre todo, a nosotras, las mujeres negras y personas sexo disidentes.

La protesta social es un proceso común a lo largo del tiempo para las personas subalternizadas que no han sido ajenas en el camino histórico de la construcción de la nación de lo que hoy es Colombia. Sin embargo, la protesta social negra (Zuluaga, 1997) y la resistencia negra ha sido un proceso comunitario silenciado en la historia nacional y de la cual se habla poco. En ese sentido, la palabra Resistencia se volvió común durante el proceso del paro como una propagación inmediata de un sentir de las personas. Para el caso de las mujeres negras y personas sexo disidentes, pienso que sería pensarse aquella palabra como una forma ontológica de cimarronear

el presente en contextos racistas y opresivos. Es decir, es observar nuestra salud mental y pensar en cómo afrontar el miedo, la zozobra, la angustia, el terror, la sobrevivencia, lo desconocido, el horror y la represión; pero, sobre todo, la vivencia del trauma colectivo en espacios públicos y en la urbe.

Para el caso de Cali, observando los efectos de la violencia, según el informe del Instituto de Medicina Legal (<https://www.medicinalegal.gov.co/>) para el año 2020 se registraron 918 asesinatos. No hay descripción de quiénes, de los asesinados, eran personas negras ni sus edades. Asimismo, según Indepaz (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, 2020) en el año 2020, en medio de la pandemia, se registraron 91 masacres con 381 víctimas en 66 municipios en todo el territorio colombiano, incluida la masacre de los cinco jóvenes negros ocurrida en el barrio Llano Grande del distrito de Aguablanca.

Por ello, el paro nacional, como coyuntura fenomenológica, cambia el orden social de la realidad colectiva, dando a entender que no fue un hecho aislado ni ocurrido por azar. Más bien, para las personas negras y racializadas fue la acumulación de algo que no funcionaba bien desde hace mucho tiempo. Con el paro, el objeto de la violencia escaló exponencialmente al verse representado y materializado con balaceras y cuerpos muertos encontrados en distintos territorios y ríos de la ciudad. Prácticas violentas y comunes que son normalizadas desde siglos atrás. Es decir, desde la Constitución de 1821, la estructura social, política y económica en Colombia está dominada por la interseccionalidad de opresiones y violencias que, intrínsecamente, construyen así mismas, un espacio-tiempo colonial de Estado, nación y sociedad.

En ese sentido, en el 2021 se cumplió 200 años de la Constitución que inició la República de Colombia. También,

se cumplió 200 años de la Ley de libertad de los partos, manumisión y abolición del tráfico de esclavos. Igualmente, 170 años del anuncio de la Ley de Libertad para los Esclavos, decretada en el año 1851. Tres momentos jurídico-políticos, complejos y densos, que nunca han resuelto la problemática del racismo y de la exclusión en Colombia. Una historia que tampoco explica el sentido social y crítico de las experiencias de las mujeres negras y disidencias sexuales negras quienes habitamos el distrito de Aguablanca. Es por ello, el profundo significado del paro nacional.

El distrito de Aguablanca es un espacio territorial ubicado en el oriente de la ciudad de Cali, que ha sido marginalizado y oprimido por un proceso histórico y socioeconómico. Desde la configuración, la planificación, la racialización, la jerarquización y estratificación geográfica elitista en donde el Estado utiliza su fuerza policial para implementar diferentes dispositivos de disciplinamiento, control social, políticas de muerte y violencia, sobre todo, para los jóvenes negros de la zona (Moreno y Mornan, 2015):

“...he vivido en el distrito de Aguablanca, sector popular que surge a comienzos de los 80 como alternativa de vivienda para personas que durante mucho tiempo habitaban Cali sin casa propia. Igualmente, el distrito ha servido de refugio para familias desplazadas del Valle y otras regiones de Colombia... aunque la mayoría de la población de este sector es Afrocolombiana, se comparte el espacio con otras personas de otras etnias. Se presenta un alto índice de violencia, desempleo y falta de posibilidades para la vida digna. La mayoría de las personas viven de la economía informal.” (Moreno, 2013, p. 419)

Las violencias en Colombia han tenido una etapa evolutiva particular pero siempre en función de

la interseccionalidad de las opresiones y dominación. Es decir, la violencia generalizada que se vive en una ciudad como Cali viene de una herencia en la construcción del poder, de la élite, de su sostenimiento, de su relación con quienes habitamos el distrito de Aguablanca y otros sectores marginalizados de la ciudad:

Las mujeres de los sectores populares que conviven con esta realidad permanentemente son víctimas de ataques, muertes u otras expresiones de discriminación; hace algunos meses se distribuyeron en todas las ciudades del país panfletos en donde se les amenaza de muerte y efectivamente algunas fueron asesinadas; muertes que quedaron impunes. De igual manera, algunas mujeres a las que se les diagnosticaron el virus del VIH inmediatamente fueron retiradas de sus puestos de trabajo, sin que se les ofreciera una alternativa de empleo. (Testimonio Janeth Valencia en Moreno, 2013, p 422)

En ese sentido, por todo lo acumulado a lo largo de los años, en el crisol de violencias, para aquel 28 de abril, era casi imposible quedarse en casa. Moreno (2018) plantea la categoría *etnografía viva*. Lo argumenta a través de cómo se materializa la sobrevivencia en la vida cotidiana y del entorno social de las mujeres negras como un símbolo de la resistencia. Precisamente, ese 28 de abril, cuyo espacio y tiempo de un fenómeno social particular, en lugares como Cuatro Esquinas, Nuevo Resistir, Puerto Resistencia y el Paso del Aguante, nos concentramos mujeres negras y disidencias sexuales negras de diferentes edades. *Los problemas de la población negra* (Du Bois, 306) que en este siglo XXI en un contexto como el distrito de Aguablanca, abarca realidades impensables, pero absolutas y obvias en una construcción de un sistema social de dominación, que distingue una necesidad de existir y de entender nuestra salud

mental. Así que los problemas de la población negra, de las mujeres negras en el distrito, de las personas sexo-diversas del distrito impregnan una realidad impuesta por una esclavización que todavía no ha terminado.

La idea de reflexionar en nuestra salud mental protestando, como dicen comúnmente aquí en la lucha, es la experiencia necesaria para transformar la vida cotidiana de aquellas que nos atrevemos a soñar. *Las solidaridades han sido unas de las estrategias más fuertes para resistir la violencia en sus diferentes manifestaciones, generando identidad, construcción colectiva y lazos comunitarios.* (Moreno y Mornan, 2015, p. 95). En ese sentido, las vidas de las mujeres negras y sus experiencias cotidianas, propone observar la resistencia ritual en donde, “las injusticias sociales vividas históricamente, ponen en juego sus cuerpos creadores de vida, sus tradiciones ancestrales, sus juegos, expresiones artísticas, sus capacidades de diálogo, sus solidaridades, para crear otras dinámicas en las calles divididas por fronteras invisibles dominadas por el poder masculino estatal y paraestatal.” (Moreno, 2018, p 17) El fin del mundo y/o el apocalipsis fueron palabras para significar y dar un aspecto simbólico a lo que aconteció el 28 de abril en adelante.

La violencia estructural que se experimenta en el distrito de Aguablanca enmarca una fuerte presencia de la institución policial y otros grupos armados. Los cuerpos y las mentes de personas negras son *subjetivados* (Abello-Mandinga, 2020) con la utilización de sistemas de terror, de persecución y la cosificación del cuerpo y la mente a través del poder y la dominación. Vergara (2014) propone la categoría *cuerpos y territorios vaciados* para argumentar esta deshumanización. Una deshumanización e hiperviolencia que se materializó en formas abismales. Extrapolando distintos sistemas de terror y coerción en los

puntos de concentración.

Algo quizás nuevo o más bien normalizado para quienes habitamos las urbes y viejo y naturalizado para quienes habitan el campo. La violencia en las zonas rurales se escucha como una condición del poder sustentada por quienes tienen las armas. Hombres foráneos en disputa del control territorial y de los cuerpos de quienes habitan el lugar. La violencia en las zonas urbanas se conecta con el destierro, el desarraigo, las fronteras invisibles, las oficinas de narcotráfico, las bandas criminales, las desapariciones y masacres que también se normalizan como un nuevo paradigma que avanza con la idea del progreso capitalista. Alguna vez alguien dijo, “*uno en Cali está expuesto a todo...a morir de cualquier cosa*”.

Entonces, en ese 28 de abril de alguna forma se observó un cansancio por parte de la gente negra y racializada del oriente ante el *establishment*. Las vivencias negras, nuestros lugares de enunciación y nuestras consignas fueron diversas como diversa fue la población que las secundaba. Aquí me detengo para hablar de las acciones colectivas definitivas de mujeres negras de la diáspora en Cali. Moreno y Mornan definen este accionar de las mujeres negras “como sujetos políticos que denuncian las políticas de la muerte y además utilizan su identidad territorial (como mujeres negras del oriente) para resignificar su experiencia urbana” (97). En ese sentido, como argumenta Collins (2000) *poner las experiencias e ideas de las mujeres negras en el centro del análisis* es definitivo para el debate epistemológico. Lo que sugiere que en la vida práctica la construcción de la praxis antidominación es a través de *la autoetnografía viva, la cual se presenta luego de las reflexiones sobre interseccionalidad, resistencia, destierro, decolonialidad, desarrollo comunitario, perspectivas de Estado nación y las*

perspectivas de guerra y paz en Colombia. (Moreno, 2018, p 17).

Arboleda (2011) sugiere como *suficiencias íntimas* la resistencia negra en la vida cotidiana. Como ejemplo de ello, traigo la experiencia y vivencia de lo que significó el 28 de abril para Alexandra Idrobo, joven negra artista visual que habita un barrio marginalizado en el nororiente de Cali:

Precisamente esa fecha fue bastante importante porque fue muy distinta a las anteriores... como que todo empezó como cualquier otra manifestación, como cualquier otra marcha a la cual de alguna manera ya estaba acostumbrada porque a todas las manifestaciones que por ejemplo en la universidad del valle... movilizara pues yo siempre estaba allí como estudiante... y como pelada pues que comparte el ejercicio pues de la marcha de las movilizaciones entonces... yo pensé que iba ser como cualquier otro como cualquier de las anteriores... que listo uno se moviliza, unas semanas si mucho, actividades de concientización, actividades, por aquí y por allá y ya después de eso pues todo el mundo iba seguir pues con la misma rutina pues por la misma presión también social que hay de que no es tan fácil pues parar la ciudad, y pues ese día fue la locura". (Alexandra Idrobo, comunicación personal, 03 de enero 2022).

La vivencia negra y la resistencia ritual en la realidad de las personas negras se comporta como un torbellino, sobre todo para aquellas que están más en el centro de la periferia de la negación constante de su propia humanidad. La instauración del racismo en un Estado nación construido a través de mentalidades de leyes jurídico-políticas-económicas de hombres-blancos-mestizos patriarcales y cristianos enmarcan el paradigma social y cultural de lo que se ha construido hasta hoy como república.

Entonces para mí el 28 fue caminar

por las calles y sentir la euforia de la gente y también la conciencia... como que antes uno siente la euforia antes la sentía por el mismo hecho de ser una movilización y que agrupa mucha gente pero ya como los objetivos que tenían ya era una cosa que se significaba que ya se estaban pensando y eso me emocionó muchísimo porque eso es lo que realmente se necesita no salir a caminar o llevar sol por... por... por corrinche sino pensar a cuestionar cuales son los puntos estratégicos cuales son los lugares que se ejercen las opresión... entonces me pareció muy brutal". (Alexandra Idrobo, comunicación personal, 03 de enero 2022).

En ese sentido, desde Nuevo Resistir estaba Diana Obando, chica negra, lesbiana y madre soltera que habita el distrito de Aguablanca de Cali y quien llegó a la ciudad amenazada y desplazada desde el Charco- Nariño (pacífico de Colombia).

Mi motivación para salir a marchar principalmente porque las jóvenes madres de cabeza de hogar no tenemos oportunidad en este país y pues si me llevo a las calles a reclamar nuestro derecho como ciudadana colombiana y lo que más me impresionó ese día los robos y las atrocidades que muchos ciudadanos cometieron disque reclamaban que eran unos ladrones y terminaron haciendo lo mismo o peor que los mandatarios. (Diana Obando, comunicación personal, 07 enero 2022)

Diana estuvo detenida por varias horas en una estación de la policía por protestar; absorbida por el miedo lo que afectó su salud mental, pues por aquellos días se escucharon varias historias de mujeres violadas en estaciones de policía por parte de oficiales. Por supuesto, le pusieron un comparendo, imposible de pagar por los pocos ingresos que devenga de su trabajo precarizado y de sobrevivencia. Además, le tocó vivir el asesinato de uno de sus compañeros

de proceso social de juventudes a mano de un grupo de chicos que trabajan en oficinas de narcotráfico del sector. La respuesta del aparato político-estatal y policial del Estado fue brutal. Tanto el Gobierno local como nacional tomaron decisiones para perpetuar la guerra, la violencia, las masacres, el horror y el miedo con la militarización de la ciudad y toques de queda. No se hicieron esperar los diferentes dispositivos de terror, de disciplinamiento y de control para seguir creando metodologías de la muerte. Incluso, se habló de *la revolución molecular disipada* para deslegitimar la protesta. No hay estadísticas claras sobre el total de asesinados y desaparecidos. Fue dantesco. Según datos del PCN (Proceso de Comunidades Negras), de 100 asesinatos de jóvenes en lo acontecido en Cali, al menos 39 fueron de personas negras (Radio Nacional de Colombia, colprensa, 2021). En ese sentido, y en pocas palabras, en el paro se evidenció la materialización de la necropolítica, ese “derecho” de decidir quién vive y quién muere:

Así, matar o dejar vivir constituyen los límites de la soberanía, sus atributos fundamentales. Ejercer soberanía es ejercer control sobre la mortalidad y definir la vida como despliegue y manifestación del poder. Pero ¿bajo qué condiciones prácticas se ejerce el derecho a matar, a dejar vivir o exponer a la muerte? ¿Quién es el sujeto de este derecho? ¿Qué nos dice la implementación de tal derecho sobre la persona que es así ejecutada y sobre la relación de enemistad que establece esa persona contra su asesino? ¿Es suficiente la noción de biopoder para dar cuenta de las formas contemporáneas en que lo político, bajo el disfraz de la guerra, de la resistencia o de la lucha contra el terror, hace del asesinato del enemigo su objetivo primario y absoluto? Después de todo, la guerra es tanto un medio para lograr la soberanía como una forma de ejercer el derecho a matar.

Imaginando la política como una forma de guerra, debemos preguntarnos: ¿Qué lugar se le da a la vida, a la muerte y al cuerpo humano (en particular, al cuerpo herido o asesinado)? ¿Cómo se inscriben en el orden del poder? (Mbembe, 2003, p 12)

Durante el paro, la definición del enemigo se ha materializado en algo impensable observando asesinatos en vivo. Muchos videos fueron compartidos por redes sociales y chats de manera sistemática. Fue como una globalización de lo espeluznante a través de la experiencia del trauma de la violencia en nuestras mentes y nuestros cuerpos. Por ejemplo, observar cómo un policía disparaba a la cabeza de un joven protestante de 17 años. También, observar el linchamiento, en vivo, de un hombre negro, oficial de la policía, por parte de varios jóvenes de la primera línea en el sector geográfico de La Luna. Este asesinato me recordó una de las escenas en la película American History X. De alguna forma, las vivencias negras y experiencias negras en los puntos de concentración fueron testificar cuáles son las realidades de la vida y de la muerte.

El ser negrx-mujer negra y la resistencia-ritual de cimarronear el presente

El lema “*el pueblo no se rinde carajo*”, acompañado con tambores y cununos en el Nuevo Resistir y cantado por la mayora Elena, parte del grupo de las mayores de la Escuela Sociopolítica de mujeres negras de la Casa Cultural el Chontaduro, impulsaba la resistencia-ritual de ese momento para cimarronear el presente y crear una metodología de sanación ontológica. Alzar la voz y expresar un sentir procurando un espacio de conocimiento socio-espiritual. En otras palabras, recrear el ejercicio del uso de la palabra y del pensamiento ancestral

para protestar. Expresar la voz del ser y abandonar el silencio de la esclavización.

Quienes estábamos ahí, podíamos observar estas y otras vivencias de muchos grupos, en su mayoría jóvenes negrxs del distrito de Aguablanca, reflexionando con las voces, las palabras, consignas y música lo que significa nuestros lugares de enunciación, las experiencias situadas y las vivencias de la resistencia histórica negra. Un análisis muy nuestro, muy situado de lo que es la supervivencia en medio del racismo estructural y nuestras formas de ejercer *la protesta social* en este siglo XXI. El relato de las mujeres negras y disidencias sexuales negras de este momento presente invita a entender lo que es nuestra salud mental y la memoria reciente en cuanto a la violencia y lo que estaba ocurriendo en ese hecho social e histórico de lo acontecido en el 28 de abril. Son los insumos y la materia prima de lo que significa el paradigma de la experiencia negra dentro del lenguaje de la opresión y la deconstrucción simultánea del mismo. *“El pueblo no se rinde carajo... vamos pueblo carajo!”* Es una consigna negra, fuerte y concisa de la deconstrucción de la opresión. Lo gritaban las mayores, las mujeres negras y personas sexo disidentes negras quienes estábamos en Nuevo Resistir y luego en Puerto Resistencia. Traído desde las entrañas ancestrales de lo que es preciso decir en medio de tanto silenciamiento, miedo, frustración y terror.

Este performance de cimarronear el presente es una resistencia-ritual del aquí y del ahora como evidencia del sujeto político que propone un cuestionamiento a su propia realidad en donde los procesos fenomenológicos y paulatinos de autorreconocimiento, la representación ontológica ancestral de la vivencia de la existencia negra y la relación con la vida y muerte definen el ejercicio de la subjetividad y la realidad colectiva negra. Todo ello para entender el fenómeno de la

deshumanización y el racismo en nuestra mente. Entonces, alzar la voz y decretar pensamientos surge como medio reflexivo de perseverancia y espiritualidad en el territorio del oriente. Una resistencia-ritual, no como un medio absoluto aislado, sino más bien como un elemento constante de reflexión en lugares geográficos de los puntos de protesta.

“...8:47 minutos de la noche aquí estamos desde la ciudad de Cali en el nuevo latir estamos aquí todavía en la velatón con los chicos hasta el momento no hemos tenido inconvenientes si está pasando como cierta gente encapuchada pero todo bienestamos ya sin policía al nuestro alrededor se fueron hace que...como una hora no hemos tenido ningún inconveniente de ningún tipo... esta todo tranquilo en este sector aunque los vecinos se han como acercado a comentarnos lo que está pasando en Siloé”. (Radio Lila Mujer, 2021, 2:39)

La palabra resistencia en su forma práctica de ritualidad del ser negrx-mujer negra, que, en este caso del paro nacional versión Cali, configuró el accionar dentro de una conversación de asuntos cotidianos de mujeres racializadas, mujeres negras y diversidades sexuales negras que participamos a través de la creación de murales, bordados, pinturas, radio en vivo, fotografías, ollas comunitarias, entre otras acciones. De esta manera, las creaciones de murales colectivos desempeñaron una función de análisis discursivo y reflexivo de lo que significa cimarronear el presente que involucra a las mujeres negras, quienes iban creando alternativas de vida en medio de la supervivencia, la violencia y la muerte.

Lo que hicimos con mi compa estar con los chicos de la primera línea que lo más loco es que en su mayoría casi que a todos los conocía eran niños que yo había visto crecer, es decir, mucho menores que yo y entonces había como una confianza ahí entonces nos hicimos siempre al lado

de ellos les dijimos que íbamos a pintar el muro en donde ellos estaban durmiendo entonces ellos super contentos que si que diga paso del aguante...entonces pintamos...hicimos unas letras...pintamos paso del aguante pintamos la bandera del CRIC...también hicimos una cantidad de pancartas como que pudieran escribir lo que sintieran luego otra amiga que es artista plástica de bellas artes y llevo una tela gigante entonces se hizo una actividad con ellos llevo como un aceite también como para hacer una actividad de relajación en medio del caos y esa tolda también se pegó en ahí en donde ellos estaban durmiendo con una rejilla que hay junto con todos. En esos momentos que hicimos esa pintada del mural con mi compa y con su pareja y el llevo otras amigas como para que pintáramos todes ya había pasado el asesinato de mi amigo que fue también vecino como que un amigo del barrio... Gibson Rodríguez Angulo él estaba allí él estaba en el paso y pues lo asesinaron entonces también escribimos su nombre él fue un hombre negro entonces también sentía como mucha indignación. (Alexandra Idrobo, comunicación personal, 03 enero 2022).

Por otro lado, cimarronear el presente en el 8 de mayo, fue una especie de trance colectivo. Era el Día de la Madre. Entonces, crear rituales de sanación a través de la marcha, la protesta y el caminar en medio del calor y el sol se propuso como necesario para encontrar una respuesta al trauma y un bálsamo para la salud mental. Para este día, las organizaciones del oriente, tanto de mujeres negras como mujeres racializadas, llegaron a Puerto Resistencia. Asimismo, llegaron muchas personas de otros puntos del paro a Puerto Resistencia. *No parimos hijos para que sirvan a la guerra...* reza uno de los grafitis en Puente Sameco (otro punto del paro). Una construcción colectiva de este trance colectivo de resistencia: “Pero la experiencia del trance no está ligada a

ningún modelo, como la fiesta tampoco está ligada a ninguna institución: el uno y la otra parecen, en un sentido verdadero, actos de subversión.” (Duvignaud, 1997, p 57)

Esta resistencia ritual, espiritual de cimarronear el presente se materializó con los alabaos, la realización de mándalas, el encuentro de las mayores y/o comadres (Elena, Alicia, María Elvira y Ana), la guardia indígena y quienes estábamos acompañamos en el territorio de Puerto Resistencia de diferentes etnias, género y disidencias sexuales habitando los espacios de protestas social. En ese sentido, la resistencia ritual y las actividades de sanación fue un proceso colectivo ante la angustia mental y el medio de los efectos del paro realizando acciones concretas. Laura Campaz, mujer negra, artista, *queer* y habitante del distrito de Aguablanca nos habla:

Entonces si como que ese día pues empezó un poco la angustia que fue uno de los sentimientos muy marcados que yo sentí angustia y miedo pero en ese momento no como que no sabía muy bien que iba a suceder pasado el tiempo también se sintió como mucha compañía mucha camaradería que eso fue muy peye, muy chévere porque primero como que uno veía confluir un montón de familias que iban llegando al lugar mucho apoyo de muchas personas de muchos lugares hasta gente del exterior apoyando y el encontrarse también con amigas hacer el club de bordado, hacer club de dibujo, pintar, porque hicimos por ahí varios murales eso como que también fue muy chévere...como que también se sintió ver como distintos sectores estaban y tenían voces muy bacano, porque vinieron las comadres vinieron... también estuvo el maricrofono también en alguna ocasión llamando la atención a esa masculinidad tan fuerte que se presentaba en la primera línea entonces como que eso fue muy chévere como generar esos espacios discusión ver que también había

semanalmente habían asambleas del barrio la gente llegaba muy dispuesta a hablar sobre las necesidades que tenían como que se sentía que de alguna forma las cosas iban a mejorar pero sin embargo pues ver también como es...es esta cosa tan densa que sucedía en otros puntos los asesinatos, las balaceras, porque aunque este punto digamos no hubiera activación de día con ESMAD bueno los primeros días si pero después no se veían todo este montón de cosas que pasaban en otros lados los asesinatos ...y no las balaceras que se generaban acá en el barrio todos los días balaceras...

Pensamientos y acciones del presente para reflexionar sobre la salud mental, el uso de las armas y las balaceras como materialización de la violencia reciclada y del terror en puntos geográficos concretos en el oriente y las laderas de Cali. El fenómeno de la violencia evidencia el entramado del racismo, transfobia y machismo:

(...) bueno al final uno ya fue perdiendo el aliento también se empezó a enterar de muchas cosas que habían alrededor de todo esto lo mal que se comportaba la primera línea con sus masculinidades los acosadores que se volvían lo violentos Habían violentado a mujeres trans ...entre otras cosas...todo se empezó a degradar entonces como que muchos sentimientos encontrados porque pudimos seguir pues de pronto.” pero evidentemente pues también sucedían otras cosas como por ejemplo pues eso yo no lo viví como que no lo vi pero si vi unas publicaciones de Valery Summer quien es una chica trans que tiene una casa y pues de hecho pues yo si vi el día que ella fue a PR (Puerto Resistencia) con otra chica pues ella en su casa hay otra chica negra y otras chicas y pues como son trans fueron violentadas en el espacio...como se burlaron de ellas... también de hecho como que les tiraron una piedra una cosa así y entonces... pues también el espacio era muy fuerte,

violento por ejemplo C...también pues ella es del oriente y mantenía llendo y pues como que mantenía muy con mucho disgusto porque se sentía acosada constantemente porque en el espacio habitaba una masculinidad muy fuerte de todos estos hombres que estaban esperando la confrontación pues esa gente de la primera línea entonces pues si como que esos dos matices de que por un lado puesestábamos aportando al espacio nuestra como vitalidad desde el arte desde la cultura vs la violencia pues que se veía en todo este mismo espacio con las masculinidades tan marcadas y la violencia de la gente con su actitud entonces pues eso fue lo que evidencie observe de nosotras las mujeres negra. (Laura Campaz, comunicación personal, 10 enero 2022)

La complejidad de los lugares de resistencia y la existencialidad de las mujeres negras y de mujeres negras trans como disidencias sexuales negras, cuyas experiencias de vidas dentro de lugares comunes reflexiona sobre el impacto de la opresión y del presente para reexistir. Lo que significa brindar estabilidad a nuestra salud mental, lo que advierte otras formas de entender el mundo racista y lo que significa preguntarse qué es transitar con el miedo, el dolor y el trauma. Aprender cómo se puede navegar con ello en los espacios públicos de la protesta social y demás espacios urbanos. Escenarios de las violencias económicas, sociales, patriarcales, machistas y de segregación socioeconómico racial. Esta concepción podría no ser algo consciente en un sentido literal, pero sí una reflexión dentro de la experiencia del desplazamiento, de la exigencia de la dignidad ante la falla institucional y el desarraigo.

La autoetnografía viva es una creación epistemológica que impregna el empirismo absoluto de lo profundo de entender las violencias de la colonización y el racismo en la mente y el cuerpo del ser de la mujer negra y personas

sexo disidentes. Ello también supone el desarrollo de habilidades y conocimientos en reflexión a la concepción de la vida y de la muerte violenta. El ejercicio de protestar en un paro nacional ante la violencia sembrada en los cuerpos y mentes de la ancestralidad negra es la reflexión discursiva ante el proceso de la esclavización colonial. Y después, con la precarización del capitalismo estructural, para hacer conciencia de lo que es *la carimba mental* (Zapata Olivella 2002, p 71) y la coyuntura histórica del paro nacional del 28 de abril. Es implícito que lxs jóvenes negrxs, las mujeres negras, las mayores, las personas sexo disidentes negras, contribuimos con nuestras apuestas político-sociales y espirituales para la liberación ante la deshumanización impuesta.

Con nuestras acciones analizamos la vida y la razón del estar aquí en un territorio en donde la violencia es algo normalizado. Entonces, las heridas entrañadas y las cicatrices del trauma que, definitivamente, alimentan una memoria y una historia, hacen parte de un microcosmos y macrocosmos del distrito de Aguablanca ante la historia local y nacional. Entonces, la movilización es un estado aparente de masas, pero, sobre todo, de pensar otras formas de entender nuestra realidad como gente negra cuando salimos a marchar y a protestar. Nuestra mente. Nuestro espíritu. Nuestro cuerpo y nuestras emociones. La praxis epistémica de la experiencia de la vida cotidiana en el estar en los lugares de encuentro, *la juntanza* como dicen las mayores como una forma de exorcizar lo que se vivía en las noches del terror durante el paro. Una espiritualidad que entiende los símbolos en medio del dolor, pero también de la fuerza de la conciencia ante el miedo, el terror y la violencia de las opresiones. La espiritualidad relacional trata de explorar y liberar ese encuentro de las heridas del pasado, el narcisismo cotidiano y los miedos presentes.

Entonces tiene el potencial de convertirse en una práctica en la que permanecemos en una relación sagrada” Lahood (2010b) (p. 72). Esta permanencia luego cambia el evento transpersonal a una expresión espiritual continua; la permanencia se convierte en una experiencia vivida continua. (Lahood en Deterville, 2016, p 120)

Aliviar el dolor y construir la sanación de la depresión, sobre la base ontológica y fenomenológica de la fragmentación de la realidad dentro del trauma. Se complejiza hablar solo de un conflicto armado o unas diferencias entre ricos y pobres. El paro configuró una realidad violenta recordando la memoria de la muerte y “la experiencia del destierro y las dinámicas de mujeres negras en los territorios urbanos” (Moreno, 2018, p. 13). Puerto Resistencia se sitúa en la frontera invisible de la avenida Simón Bolívar, la cual separa el distrito de Aguablanca con el resto de Cali. Esta avenida simboliza un *apartheid*. La violencia se vuelve densa pues supone una vivencia en medio del caos, la segregación geográfico-espacial que, al mismo tiempo, implica mantenerse y superar la desesperanza aprendida a través de procesos colectivos y de juntanza comunitaria. Ello implica lograr tener conversaciones sobre los problemas del momento presente de las personas negras y su conexión directa con un pasado muy cercano del control, muerte, autoritarismo y olvido de la memoria.

La utilización del concepto de la resistencia-ritual y el ritual de la sanación a través del hacer en el momento presente supone liberar la intuición, la confianza, la memoria y la forma de argumentar lo que sucede aquí y ahora. La voz, las vibraciones y las ondulaciones en el aire lo que impacta el momento presente. La articulación de la respiración y de las energías de quienes llegamos a Puerto Resistencia. Un símbolo y praxis antidominación de una reflexión histórica constante. Es decir, contando nuestras

historias de vida. El ejercicio de nuestro poder en este siglo XXI y nuestro saber-hacer *autoetnográfico* y vivo en una construcción de una lucha silenciosa. Una protesta desde el accionar, ritual, espiritual, de la contemplación de la mente, la creación del espíritu, la utilización de la pintura, el arte textil, la radio en vivo para hablarnos de lo que es el significado del paro, la actividad de comunicar y expresar del ser negro y hablar del racismo histórico y estructural. Ejercer nuestro derecho de nacimiento de hablar ante la violencia como algo peligrosamente normalizado.

Conclusión

Los diferentes encuentros, para marchar, hablar, protestar con otras mujeres negras y construir desde ahí formas colectivas de pensarse la salud mental, de la protesta social negra en el presente, es pensar en la sobrevivencia y entender la rabia, la opresión, el destierro, el desarraigo, la frustración y el miedo por medio del ejercicio del hacer-ser. La vida en el arte, la pintura, la radio, los alabaos, los rituales, tambores y las formas de interpretar la realidad son elementos definitivos para la resistencia-ritual y los rituales de sanación negra. Los puntos de encuentro durante el paro se convirtieron en espacios alternativos para reflexionar, como un ejercicio de lo que puede significar el poder y la política en el accionar por parte de las mujeres negras y personas de diversidades sexuales negras. El decidir estar ahí y participar. Resolver el cómo lidiar el día a día, los alimentos, el transporte, el miedo y la salud mental en situaciones extremas como las ocurridas durante en el paro nacional del 28 de abril del año 2021. Solucionando a través de la juntanza comunitaria entre mujeres negras y diversidades sexuales negras *“Jamás olvidar las claves secretas de la tradición oral, para superar, el dolor, el exilio y la*

muerte, lejos de casa, la familia y los difuntos”. (Zapata Olivella, 2002, p. 38). Por ello, Laura Campaz nos comenta que

()...Lo que observé de las mujeres negras allá en Puerto Resistencia fue pues que había una participación de mujeres negras también porque del oriente... en el oriente hay mucha gente negra y como que eso me pareció bacano ...también pues como te contaba anteriormente pues esa fuerza esa vitalidad con la que llegaban, por ejemplo las mayores que fueron hacer el comadreo... también está el parche de posa suto (colectivx queer negrx) que hizo su maricrofono entonces me pareció como bacano porque como que esa potencia de mostrar en el espacio era bacano porque igual había muchas mujeres negras que lo habitaban pero normal ósea como la gente pero por ejemplo como nosotras haciendo actividades, o llevando algo llevando un mensaje...como que me pareció chévere también fue en varias ocasiones Francia Márquez... se sentía mucho el apoyo de la gente estuvo Nidia Góngora el día que inauguraron el monumento entonces como que se recibía bien obviamente en el marco de actividades...()

El simbolismo de estas acciones que transforma las comunidades que habitan estos espacios que con el estallido del 28 de abril del 2021 fue observar y vivir lo impensable. También fue la evidencia del cansancio a la política tradicional, conservadora, autoritaria y excluyente que a través de la violencia reciclada e interseccional configuran la dominación. En Cali, la gente negra, lxs jóvenes negrxs, diversidades sexuales negras y las mujeres negras nos movilizamos a través de un trabajo colectivo como siempre y en diferentes formas. Participando y ejerciendo el poder de hablar y de accionar; de crear y, de alguna forma, tomar el poder de vuelta arrebatado por la carimba mental colonial. Por lo mismo, fue vencer el miedo. Invitar a pensarse las opresiones históricas

estructurales como racismo y la muerte que se vive en el distrito de Aguablanca y las laderas en la ciudad de Cali. Hablarnos sobre lo sucedido y, a partir de ahí, crear espacios para pensar alternativas a lo que se evidenció en el paro. Crear y seguir con espacios de comunidad y de acompañamiento y autoeducación desde lugares propios de enunciación y espacios situados. Es decir, continuar en el proceso y pensarnos el rol del poder en nuestras propias vidas en las protestas sociales a través de los diferentes rituales de resistencia y sanación, cimarroneando el presente en épocas de inestabilidad política, violencia, muerte y racismo, como lo que aconteció en el paro nacional del 28 de abril: versión Cali.

Bibliografía Citada

Abello-Hurtado-Mandinga, M. A. (2020) Black Girl Bodies: Notes on the Legacy of *Colonialism in South America and the Urgency of a Black Liberation Project for Black Girls*, *The Black Scholar*, 50:4, 18-29, DOI: 10.1080/00064246.2020.1809971. <https://doi.org/10.1080/00064246.2020.1809971>

Arboleda, S. (2011) *Le han florecido nuevas estrellas al cielo: suficiencias íntimas y clandestinización del pensamiento afrocolombiano*. Universidad Andina Simón Bolívar. Ecuador.

Collins, P. H. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. New York. Routledge.

Crenshaw, Kimberlé W. (1991). *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*. *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1.241-1.299. En Lucas, R. (2012) Platero,

Intersecciones: Cuerpos y Sexualidades En La Encrucijada. Bellaterra. Madrid.

Du Bois, W. (2013) *El Estudio de los Problemas de la Población Negra*. 1898. En *Revista CS* (12), pp. 299-324

Duvignaud, J. (1997) *El Sacrificio Inútil*. México. Fondo De Cultura Económica.

Mbembe, A. (2003) *Necropolitics*. *Public Culture* 15 (1): Duke University Press. pp. 11–40.

Moreno, V. Mornan, D. (2015). *¿Y el Derecho a la Ciudad? Aproximaciones al racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia*. *Revista CS* (16), pp. 87-108

Moreno, V. (2018) *Entre la dignidad y la muerte: mujeres negras, dominación patriarcal y estrategias espaciales de resistencia en un barrio popular de Santiago de Cali*. [Tesis de Maestría, Universidad del Valle] Repositorio Institucional- Universidad del Valle.

Lahood, G. (2010b). *Relational spirituality, Part 2. The belief in others as a hindrance to enlightenment: Narcissism and the denigration of relationship within transpersonal psychology and the New Age*. *International Journal of Transpersonal Studies*, 29(1), 58-78. Citado por Deterville, A. D. (2016). *African-centered transpersonal self in diaspora and psychospiritual wellness: A Sankofa perspective*. *International Journal of Transpersonal Studies*, 35(1), 118-128. *International Journal of Transpersonal Studies*, 35(1). <http://dx.doi.org/10.24972/ijts.2016.35.1.118>

Tobón, G. (2018). *Estado, Política y*

Economía en Colombia, el capitalismo Burocrático y Gansteril. Medellín. Señal Editora.

Vergara Figueroa, A. (2014) *Cuerpos y territorios vaciados: ¿En qué consiste el paradigma de la diferencia? ¿Cómo pensamos la diferencia?* Revista CS (13). <https://doi.org/10.18046/recs.i13.1830>

Zapata Olivella, M (2002) *El Árbol Brujo de la Libertad.* Buenaventura. Universidad del Pacífico.

Zuluaga, F. (1997). *La Protesta Social en el Suroccidente Colombiano: Siglo XVIII.* Cali, Colombia: Universidad Del Valle

Radio Nacional de Colombia. Colprensa. (13 junio 2021) *Organizaciones afrocolombianas entregaron informe a la CIDH.* <https://www.radionacional.co/actualidad/judicial/organizaciones-afrocolombianas-entregaron-informe-la-cidh>

Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (2020). *Informe Masacres cometidas en Colombia 2020* <https://indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/>

Referencias

Historias de Vida

Alexandra Idrobo, Laura Campaz y Diana Obando

Pódcast

Radio Lila Mujer Capsula #3 (2021, 4 de mayo). [Episodio de pódcast de audio].

<https://www.spreaker.com/show/radio-lila-mujer-capsula-sonora-3>

Páginas Web

Instituto de Medicina Legal Informe diciembre 2020. *Boletín estadístico mensual* Centro de Referencia Nacional sobre Violencia-CRNV. <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/494197/Boletin+diciembre.pdf>